

Trabajo Final de Grado:

Los debates lingüísticos sobre la identidad
de la lengua argentina a partir del
Idioma de los argentinos de J. L. Borges

Alba María Fernández Torres
(NIU:1241147)

Tutor: Juan Carlos Rubio

UAB

(21/6/13)

UAB
Universitat Autònoma
de Barcelona

<<Mejor lo hicieron nuestros mayores. El tono de su escritura fue el de su voz; su boca no fue la contradicción de su mano. Fueron argentinos con dignidad: su decirse criollos no fue una arrogancia orillera ni un malhumor. Escribieron el dialecto de sus días: ni recaer en españoles ni degenerar en malevos fue su apetencia>>¹.

¹ Borges, Jorge Luis, *El idioma de los argentinos*, Madrid, Alianza Editorial, 1998, p. 155.

Índice

1. Introducción

1.1. Entorno a la identidad de la lengua argentina – p. 4

1.2. El panorama histórico-político-social en el que se generan los debates lingüísticos – p. 4

2. Los debates lingüísticos y sus ramificaciones entre lingüistas y literatos – p. 5

3. Sobre *El idioma de los Argentinos* de Jorge Luis Borges

3.1. Síntesis e interpretación en función de los orígenes – p. 9

3.2. La postura opuesta de Roberto Arlt – p. 14

4. **Conclusión** –p. 16

5. **Bibliografía** – p.17

1. Introducción

1.1. Entorno a la identidad de la lengua argentina

En 1927, uno de los hitos de la literatura argentina de todos los tiempos, Jorge Luis Borges, llevaría a cabo la publicación de *El idioma de los argentinos*, ensayo donde libraría una batalla lingüística en torno a la cuestión de la identidad de la lengua argentina incidiendo, como se verá más adelante, en la importancia de la oralidad para su concepción de lo que es el español hablado por argentinos y el modelo de lengua que debería reflejarse en los textos escritos de que ha sido colmada la historia literaria argentina. Pero, ¿qué motivo o necesidad habría tenido Borges para introducirse en un debate sobre la lengua de su país?

1.2. El panorama histórico-político-social en el que se generan los debates lingüísticos

A partir del Siglo XIX surgen una serie de debates en torno a la identidad de la lengua argentina “debido, en gran medida, a los procesos de **emancipación**”² o **independencia de las colonias americanas** y “del posterior y progresivo proceso de **formación y consolidación de los Estados Nacionales**”. En este punto, “la relación entre lengua y nación despertó pasiones y polémicas de envergadura en el campo político e intelectual” (p.5) que pondrían en cuestión la identidad de aquella con respecto a España dando lugar a preguntas como:

¿Es una lengua distinta del español peninsular?, ¿Un dialecto de aquél?, ¿Es preciso una academia que establezca la norma correcta, una variedad estándar?
¿Debe y/o puede la lengua conservarse estable o está sujeta a cambios que expresan inevitablemente las transformaciones sociales y políticas? (p.5)

Derivados de estas cuestiones, comenzarían ya a publicarse “ensayos de investigación y debates en la prensa” (p.5), así como comenzarían a generarse “reglamentaciones y leyes, instituciones y la confección de diccionarios monolingües en el país” (p.5) que

² Glozman, Mara; Lauria, Daniela: *Voces y ecos. Una antología de los debates sobre la lengua nacional. (Argentina, 1900-2000)*, Buenos Aires, Cabiria / Biblioteca Nacional 2012, (Oxímoron. Libros del museo), p. 9. En adelante se sigue esta edición.

revelarían las **distintas posturas o actitudes lingüísticas³ que se habrían adoptado con respecto a la lengua argentina** y que tendrían repercusión en los dos siglos siguientes.

En suma, tras las masivas **oleadas de inmigrantes** producidas a finales del S. XIX y durante el S. XX, se acrecentarían estos debates y publicaciones colocándose finalmente “la cuestión lingüística en el centro del debate político-intelectual” (p.6). Si bien hasta ahora se habían planteado preguntas en torno, generalmente, a la relación con la antigua metrópoli (cuestiones vinculadas a la “autonomía lingüístico-institucional al respecto de España”(p.9)), con la consecuente confluencia de las distintas identidades que conformarían la realidad lingüística de Argentina, se prestaría ahora más atención a los efectos que otras lenguas de otras procedencias pudieran causar en el español hablado en Argentina y en el proyecto de algunos entorno a la creación de un idioma nacional.

A continuación, una vez mencionadas las causas principales a partir de las cuales se originaron los mencionados debates lingüísticos, se procederá a la exposición de las diferentes actitudes lingüísticas en que se resumen estos debates de modo que puedan verse a posteriori las influencias que éstos han tenido en la teoría y, por lo tanto, en el ensayo de Jorge Luis Borges sobre *El idioma de los argentinos*.

2. Los debates lingüísticos y sus ramificaciones entre lingüistas y literatos

Antes de dar comienzo a este apartado, ha resultado interesante aportar la siguiente reflexión, recogida por Sonia Thon, en torno al objeto de estudio del presente trabajo:

“La identidad de la expresión lingüística argentina ha sido estudiada a fondo por numerosos críticos literarios y lingüistas que demostraron la estrecha relación que existe

³ Vid. Quesada Pacheco, Miguel Ángel, “De la norma monocéntrica a la norma policéntrica en español. Algunas reflexiones históricas según testimonios y actitudes lingüísticas”, Universitetet i Bergen Academia Costarricense de la Lengua en ANPE. II Congreso nacional: Multiculturalidad y norma policéntrica: Aplicaciones en el aula de ELE, 26-27/09-2008, p. 19.

entre la lengua, ideología y contexto socio-histórico, especialmente al incorporarse al discurso narrativo el concepto de oralidad⁴ y coloquialidad⁵”.⁶

Ahora sí, tomando el S. XIX en su conjunto, ése puede dividirse, a nivel general, en “dos etapas que se corresponden con dos generaciones: La Generación del ’37 (Echevarría, Alberdi, Gutiérrez y Sarmiento) y la Generación del ‘80”⁷ (o Élite argentina). Así pues, dentro de las distintas actitudes lingüísticas que se generan sobre los debates del mencionado siglo vinculados a las emancipaciones surgen dos corrientes que se contraponen:

En primer lugar, surgiría una “**corriente separatista (de propósito antiglobalizador)** encabezada por la llamada Generación del 37”⁸ que abogaría por una “total independencia de España”⁹ ya no sólo en el plano ideológico, social o político sino también en el plano lingüístico.

Teniendo como “ejes centrales de los discursos “la cuestión de la emancipación, la relación con la antigua metrópoli, la organización político-institucional y la caracterización de la lengua en su relación con el pueblo, considerando en términos de pueblo de la nación”¹⁰, se hallan sentencias de sus representantes que expresan su postura ante tales frentes:

- J.M. Gutiérrez, (1837): “Nula pues, la ciencia y la literatura española, **debemos nosotros divorciarnos completamente** con ellas, **emanciparnos** a este **respecto de las tradiciones peninsulares**, como supimos hacerlo en política, cuando nos proclamamos libres. Quedamos aún ligados por el **vínculo fuerte y estrecho del**

⁴“A estas investigaciones se han sumado las que se ocuparon de la oralidad en el texto escrito (Vid. Wolf Oesterreicher, “Pragmática del discurso oral”, en *Oralidad y argentinidad – Estudios sobre la función del lenguaje hablado en la literatura argentina*, Gunter Narr Verlag Tübingen, Scriptoralia, 1997) explicando que el discurso narrativo no sólo abarca las reglas y normas de la lengua, sino también la realización de modelos y tradiciones discursivas que aluden a la interacción verbal cotidiana”. Thon, Sonia, “La identidad lingüística argentina a través de Borges y Puig”, ARBOR Ciencia, Pensamiento y Cultura, 2010, p. 119.

⁵ “La incorporación de la “coloquialidad” a la totalidad del discurso (con su carga de marcas, registros y dialectos) recrea, según María Zulma Kulikowski: “el universo de lo privado, de lo que puede decirse a medias sin el temo de no ser comprendido...[transformando] lo cotidiano en el gran tema, hace de lo aparentemente banal una materialidad que cobra matices de status literario. Junto al lenguaje “autorizado” por el canon literario va creándose un lenguaje paralelo, un “eco” familiar que se interpreta a partir de la experiencia del habla del lector”. *Ibidem*.

⁶ *Ibidem*.

⁷ Glozman, Mara; Lauria, Daniela, *Op. cit.*, p. 10

⁸ Quesada Pacheco, Miguel Ángel, *Op. cit.*, p. 19.

⁹ *Ibidem*.

¹⁰ Glozman, Mara; Lauria, Daniela, *Op. cit.*, p. 10.

idioma; pero éste **debe aflojarse** de día en día; a medida que vayamos entrando en el movimiento intelectual de los pueblos adelantados de Europa.”¹¹

- J. B. Alberdi (1837): “Que la industria, la filosofía, el arte, la política, la lengua, las costumbres, todos los **elementos de civilización**, conocidos de una vez en su **naturaleza absoluta**, comiencen a tomar francamente la **forma más propia** que las condiciones del suelo y de la época les brindan”¹².
- D. F. Sarmiento (1842), bajo principios semejantes a los anteriores de emancipación del español americano con respecto al peninsular, pero con una finalidad diferente que lo encauzaría hacia la “**propuesta de la reforma ortográfica**”¹³:

“Las **lenguas sigue la marcha de los progresos y de las ideas**; pensar en fijarlas en un punto dado, a fuer de escribir castizo, e intentar imposibles; **imposible es hablar en el día la lengua de Cervantes**, y todo el trabajo que en tan laboriosa tarea se invierta, **sólo servirá para que el pesado y monótono estilo anticuado no deje arrebatarse de un arranque sólo de calor y patriotismo**. El que una voz no sea castellana es para nosotros objeción de poquísima importancia; en ninguna parte hemos encontrado todavía el pacto que ha hecho el hombre con la divinidad ni con la naturaleza, de usar tal o cual combinación de sílabas para entenderse; **desde el momento que por mutuo acuerdo una palabra se entiende, ya es buena.**”¹⁴

A razón de esta tendencia, diría el lingüista argentino Guillermo Guitarte (1992):

“La <<emancipación>> del español de América consiste en **reivindicar el derecho de los americanismos** en cuanto tales a entrar en la dirección del idioma y a desarrollarlo por sí mismos. **No se trataba de legalizar los barbarismos ni de crear nuevas lenguas** en América, sino de **presentar la forma que había adquirido el español** en su historia americana y, según el lenguaje de la época, de **adaptarlo a la vida moderna.**”

Según esos, quienes tendrían presente una “idea anclada en el pensamiento ilustrado”, la lengua está en continua evolución acorde con el desarrollo de la sociedad, “es la expresión del progreso de la nación y de la soberanía del pueblo”; de modo que, como

¹¹ *Ibíd*, p. 11.

¹² *Ibíd*, p. 12.

¹³ *Ibíd*. P. 13.

¹⁴ Quesada Pacheco, Miguel Ángel, *Op. cit*, p. 20.

dirá Borges más adelante, no puede el español peninsular –que junto con los intelectuales románticos de España expresa el atraso cultural y político”- aspirar a representar a la lengua argentina “operando como modelo de proyección de la lengua Nacional”¹⁵.

Esta corriente, pero, sobre todo, los “argumentos de Sarmiento frente a un atraso y estancamiento feudal español entraría en conflicto con el intento obsoleto y retrógrado para fijar las normas idiomáticas de los puristas”, resultaría ser una tendencia antiacademicista a la que también se uniría posteriormente Borges.

En segundo lugar, en oposición a la corriente emancipadora, surgiría una “**corriente unionista**” de propósito **globalizador**.

“Éste sería encabezado por Andrés Bello (Venezuela) seguido de filólogos de todos los países: Rufino José Cuervo (Colombia), Juan Eligio de la Rocha (Nicaragua), Carlos Gagini (Costa Rica), Baldomero Rivodó (Venezuela) y Antonio Batres Jáuregui (Guatemala). Atemorizados ante una irremediable ruptura lingüística con el castellano de América, así como el latín se había desmembrado en diversas lenguas y dialectos después de la destrucción de Imperio Romano, apuestan por aunar esfuerzos con el fin de que todos los países americanos mantuvieran en estrecha unión sus hábitos lingüísticos castellanos, además de la literatura.”¹⁶

Así pues, en Bello (1989):

“Juzgo importante la conservación de la lengua de nuestros padres¹⁷ en su posible pureza, como medio providencial de comunicación y vínculo de fraternidad entre las varias naciones de origen español.”¹⁸

Juan Eligio de la Rocha, adaptará y pregonará el mensaje de Bello a Centroamérica y, finalmente, Antonio Batres Jáuregui (1904) dirá que cabe conservar la

¹⁵ Glozman, Mara; Lauria, Daniela, *Op. cit.*, p. 12.

¹⁶ Quesada Pacheco, Miguel Ángel, *Op. cit.*, p. 20.

¹⁷ Español de España.

¹⁸ *Ibíd.*, p. 21.

herencia española de la lengua castellana debido a su prestigio y poder en el S. XVI, el mismo que pretende para Hispanoamérica.¹⁹

“Bajo estos presupuestos, habría que escribir gramáticas y diccionarios que condenaran todo tipo de expresión dialectal que atentara contra la unidad lingüística. Surgieron asimismo manifestaciones de corte normativo, purista y academicista, y se establecen relaciones de familia: Español (lengua madre), variantes americanas (lenguas hijas)”. La autoridad, la regla, frente a las subordinadas.

Surgiría finalmente, tras estas, un **movimiento conciliador** que partiendo de la tendencia unionista, logró apartarse de ella sin llegar al extremo separatista de la Generación del 37.

3. Sobre *El idioma de los Argentinos* de Jorge Luis Borges

3.1. Síntesis e interpretación en función de los orígenes

Jorge Luis Borges, descontento y cansado por el dominio de las escrituras “seudo plebeya y, sobre todo²⁰, por la pseudo hispánica que dirigen la escritura del momento^{21,22} en Argentina y apoyado e influido por las generaciones del 37²³ y del 80, decide librar una batalla lingüística con *El idioma de los argentinos* (1927) “–ensayo por el cual

¹⁹ Ibídem.

²⁰ Vid. Sobre el enfurecimiento de Borges a partir de comentarios de académicos puristas como Américo Castro. Thon, Sonia, *Op. cit.* p. 121.

²¹ “El severo diagnóstico de Castro sobre el español hablado y escrito en Buenos Aires coincide con el trazado por Amado Alonso en “El problema argentino de la lengua” (1935): el problema, desbarajuste, desquicio, caos expresan la consternación de quienes ven en el entrevero lingüístico un síntoma alarmante de desorden social. La lengua significa orden no sólo porque organiza el pensamiento, sino también porque manifiesta la estricta jerarquía que rige la relación entre los grupos sociales: la ausencia de una clara estratificación lingüística en consonancia con la posición social de los hablantes es precisamente el rasgo que alarma en la lengua de Buenos Aires”. Bordelois, Ivonne; Di Tullio, Angela: “El idioma de los Argentinos: Cultura y discriminación”, Universidad de Buenos Aires, <http://www.lehman.cuny.edu/ciberletras/v06/bordelois.html>.

²² Borges, Jorge Luis, *Op. cit.*, p. 155.

²³ Recuérdese que: “los integrantes de la generación del 37 eran quienes buscaban separarse de la cultura hispana insistiendo en la posibilidad de una lengua propia y una literatura que reflejara la realidad argentina.” Thon, Sonia, *op. cit.*, p. 123.

Borges obtendrá en 1929 el Segundo Premio Municipal- rematando más tarde con un texto crucial en 1941: *Las alarmas del doctor Américo Castro*”²⁴.

Éstas “dos influencias antagónicas”²⁵ a las que el mismo Borges etiqueta de “seudo plebeya y pseudo hispánica” (p. 155) y que dominan la escritura militando contra un habla argentina para la que “la naturalidad se ha gastado” (p. 155) son:

En primer lugar, el Academismo Hispánico, de carácter autoritario, a los que el propio Borges define como “casticistas o españolados que creen en lo cabal del idioma y en la impiedad o inutilidad de su refacción” (p.149). Acercándonos a la propia voz de Borges: éstos, a partir de un “criterio acumulativo” (p. 150) de “defunciones”, de voces muertas que reposan en los diccionarios, se vanaglorian de forma “ilógica e inmoral” (p.152) de la riqueza, plenitud y perfección del habla española cuyo sermón no es más que un “desfile verbal de fantasmas o de ausentes o de difuntos” (p.151) pues “nunca se domiciliaron en España” (p. 152) una gran literatura, filosofía o poética, necesarios para que se alcanzara tal categorización. Ataca directamente pues a aquellos “cultos que mueren de la muerte prestada del español” (p. 154), que no se percatan de que “la superioridad numérica de un idioma -que tanto placía en el Siglo de Oro- no es canjeable a la superioridad mental” (p. 153). Únicamente salva de entre éstos a Cervantes y Unamuno. Y remata lo dicho con esto: “Difusa y no de oro es la *mediocridad española de nuestra lengua*” (p. 153).

Este desprecio por la cultura hispánica lo habría tomado Borges de la Generación del 37²⁶. Borges, en su célebre respuesta, en el *Martín Fierro*, a la “infausta ocurrencia de la Gaceta Literaria al proclamar Madrid como meridiano intelectual del orbe hispánico”²⁷, define a esta como una ciudad que “*no nos entiende*”:

<<[...] Madrid no nos entiende. Una ciudad cuyas orquestas no pueden intentar un tango sin desalmarlo; [...] una ciudad cuyo Yrigoyen es Primo de Rivera; una ciudad cuyos actores no distinguen un mexicano de un oriental; una ciudad cuya sola invención es el galicismo –a lo menos en ninguna parte hablan tanto de él- una ciudad cuyo humorismo está en el retruécano, una ciudad “envidiable” para elogiar ¿de dónde va a entendernos, qué va a saber de la terrible esperanza que los americanos vivimos?>>.²⁸

²⁴ Bordelois, Ivonne; Di Tullio, Angela, *Op. cit.*

²⁵ Borges, Jorge Luis, *Op.cit.*, p. 145. A continuación se sigue esta edición.

²⁶ Bordelois, Ivonne; Di Tullio, Angela, *Op. cit.*

²⁷ *Ibidem.*

²⁸ *Ibidem.*

En segundo lugar, el arrabalero, al cual caracteriza como “una decantación o divulgación del lunfardo, vocabulario gremial, tecnología de la furca y la ganzúa que no puede arrinconar al castellano”²⁹, es decir, que no puede considerarse representativo del habla de todos los argentinos pues conlleva una clara clasificación jerárquica³⁰ que no abarca a las clases cultas y tampoco es dialecto general de nuestras clases pobres³¹. Critica pues la forma de escribir de este pequeño sector dentro de la sociedad, influida por “la ralea cocolichessa de los inmigrantes italianos”³² -“saineteros que escriben un lenguaje que ninguno habla y que a veces gusta por su aire exagerativo y caricatura, por lo forastero que suena”³³, “que recurren a lo harto significativa viveza de invertir palabras de siempre”³⁴- los cuales al igual que los anteriores, alejan al lenguaje de la naturalidad que para el gusto de Borges la literatura debería gozar.

Resulta muy interesante la lectura que llevan a cabo Ivonne Bordelois y Angela Di Tullio en “*El idioma de los Argentinos: Cultura y discriminación*” cuyo título ya proporciona la idea que se va a desarrollar:

En realidad, bajo un “programa nacionalista, unitario y burgués”, lo que Borges estaría haciendo es afirmar la “supremacía de lo porteño contra lo no porteño” (lo provinciano, las hablas bajas y afectaciones producidas por la inmigración italiana) de modo que sólo los porteños de rancia prosapia – de verdadero linaje- podrían ejercer naturalmente esta norma. “Excluye con esto, pues, tanto a los españoles autoritarios como a los provincianos reaccionarios y a los italianos advenedizos”³⁵.

Pero Borges, en su obra, no se estaría limitando a criticar las dos influencias negativas que afectan al uso de la lengua que se ejerce en la literatura diciéndose que se trata de “literatura o habla argentina”. En contraposición a estas dos corrientes, expone el ideal de lo que sería la lengua o habla argentina, la que debería acercarse al “habla de sus mayores”. De la generación del 80 adoptó este rasgo esencial de su programa: “la acentuación de la oralidad como suprema elegancia, como necesidad imperiosa en el

²⁹ Borges, Jorge Luis, *Op. cit.*, p. 146.

³⁰ Tal y como dice Borges en su obra, “nuestra palabra arrabal es de carácter más económico que geográfico”. *Ibíd.*, p. 145.

³¹ “*No hay un dialecto general de nuestras clases pobres: el arrabalero no lo es*”. *Ibíd.*, p. 146.

³² Bordelois, Ivonne; Di Tullio, Angela, *Op. cit.*

³³ Borges, Jorge Luis, *Op. cit.*, p. 154.

³⁴ *Ibíd.*, p. 146.

³⁵ Bordelois, Ivonne; Di Tullio, Angela, *Op. cit.*

estilo del lenguaje escrito”³⁶. En efecto puede vislumbrarse esto en la famosa cita inserta en su obra:

“Mejor lo hicieron nuestros mayores. El tono de su escritura fue el de su voz; su boca no fue la contradicción de su mano. Fueron argentinos con dignidad: su decirse criollos no fue una arrogancia orillera ni un malhumor. Escribieron el dialecto de sus días: ni recaer en españoles ni degenerar en malevos fue su apetencia”.³⁷

Borges, con ello, estaría realzando la “oralidad³⁸, la voz propia³⁹, el dialecto usual y real de sus días” en oposición al “habla afectada por caricaturizaciones” y/o por una falsa imagen de grandeza y ostentación justificando, con esto, al mismo tiempo, la imagen que pudieran dar –sus mayores y/o él- de arrogantes clasistas, tal y como apuntaban las citadas Ivonne Bordelois y Angela Di Tullio.

En esta línea, el célebre autor argentino promoverá la “necesidad”, tal y como hacían orgullosamente sus mayores de “hacer patria”[...]:

“Ser argentino en los días peleados de nuestro origen no fue seguramente una felicidad: fue una misión. Fue una necesidad de hacer patria, fue un riesgo hermoso, que comportaba, por ser riesgo, un orgullo. [...] La argentinidad debería ser mucho más que una supresión o que un espectáculo. Debería ser una vocación.”⁴⁰

[...] de que se muestre la voz propia, la connotación propia de Argentina en las palabras, sin recaer en el “*pedantismo*”:

³⁶ *Ibidem*.

³⁷ Y continúa este fragmento citando a personalidades entre los cuales se hallan Esteban Echeverría y Domingo Faustino Sarmiento, ambos de la generación del '37 de la que Borges parcialmente se sirvió para la configuración de su concepto de idioma de los argentinos. Borges, Jorge Luis, *Op. cit.*, p. 155.

³⁸ Sonia Thon expone lo que viene a continuación siguiendo la teoría de Olea de Franco de la que asimismo se serviría Angela Di Tullio. “La oralidad, como testimonio auténtico de un pasado recreado, le sirvió a Borges para encontrar una herencia a la cual asirse. Pero es importante notar que el lenguaje vernáculo al que se refiere Borges es el porteño de rancio linaje.” Thon, Sonia, *op. cit.*, p. 123.

³⁹ “El deber de cada uno es dar con su voz. El de los escritores más que nadie”. *Ibid.*, p.159.

⁴⁰ *Ibid.*, p. 156.

“La preferencia sistemática y ciega de las locuciones nativas no dejaría de ser un pedantismo de nueva clase: una diferente equivocación y un otro mal gusto”⁴¹.

Teniendo en cuenta todo lo que, como se ha dicho anteriormente, cree que debe poseer la lengua para ser reflejo de la realidad argentina, la que debe transmitirse en la literatura:

“Pero nosotros quisiéramos un español dócil y venturoso, que se llevara bien con la posición de nuestros ponientes y con la infinitud e dulzura de nuestros barrios y con el poderío de nuestros veranos y nuestras lluvias y con nuestra pública fe”⁴².

Y finaliza este ensayo con las siguientes citas, en que hace alusión, nuevamente, a la búsqueda de la propia identidad, que debe ser la identidad argentina por parte del autor si se pretende reflejar su personalidad y asegurar un porvenir para la literatura y la lengua que la constituye:

“Digan el pecho y el corazón lo que en ellos hay; que no otra astucia filológica se precisa. El porvenir de la esperanza tira de sus corazones”⁴³.

Para finalizar el comentario de la obra, sin embargo, cabe hacer referencia a la perspectiva de Beatriz Sarlo en cuanto a la apelación de la oralidad de sus mayores:

“La idea de una lengua que evoca la oralidad incontaminada del castellano rioplatense antes de la llegada masiva de la inmigración; y que, además, no fue manipulada por las operaciones estéticas del modernismo literario, un horizonte utópico del pasado hispano-criollo que permitiría definir lo “argentino” en relación a una tradición que, como toda tradición, está siendo inventada. Ese terrero cultural fime, aunque no pueda presentar grandes textos, proporciona un tono y, sobre todo, establece límites frente a una “mala” contaminación cultural y lingüística activada, desde una dirección, por el “arrabalero” y condenada, desde la opuesta, por el casticismo como operación aún pregnante. La asimilación de escritura y voz, de escritura y oralidad, es el problema abierto por Borges en el

⁴¹ *Ibíd.*, p. 158.

⁴² *Ibíd.*, p. 160.

⁴³ *Ibíd.*, p. 161.

Idioma de los argentinos. La oralidad criolla es, por supuesto, una construcción estético-ideológica que desborda la pregunta sobre su existencia empírica en un pasado al que se vuelve no con la mirada del historiador, ni con la del anticuario, sino con la del polemista que está interviniendo en el presente. Borges no describe las operaciones de la gauchesca sino que toma a la gauchesca para probar en ella, y en un puñado de escritores letrados del siglo XIX, la pre-existencia de una argentinidad que habría entrado en peligro. El lunfardo y el “arrabalero” están marcados por una ilegitimidad social que se argumenta como ilegitimidad estética. Son, al mismo tiempo, una exageración y una deformación: el lunfardo se define como una jerga artificiosa de marginales; el arrabalero como mimesis empobrecida de la oralidad de las orillas de Buenos Aires.”⁴⁴

Sirva pues esta última diferenciación para introducir un ejemplo de entre los escritores a los que la generación del '37 tachaba de “mala heterogeneidad”⁴⁵ pues lejos de contribuir a la riqueza del idioma como lo haría la “buena heterogeneidad” (inmigración procedente de los países europeos como sería el caso de Victoria Ocampo) defienden ese vocabulario ilegítimo tanto social como estéticamente y que deforma el buen idioma de los argentinos.

3.2. La postura opuesta de Roberto Arlt

Roberto Arlt, “autor inadaptable hasta por su apellido”⁴⁶, aunque nacido en Buenos Aires, “configuró un destino de hijo de inmigrantes que vivió plenamente”⁴⁷.

⁴⁴ “Esto partiría de una hipótesis acerca de la cultura argentina inserta en una falta”, en una falta de identidad debido a la cantidad de entidades atravesadas y mezcladas, en un vacío que pretende llenar mediante ese mito cultural que puede extenderse a otras personas a la vez que se sirve de él para proclamarse verdaderamente argentino. Sarlo, Beatriz, “Oralidad y lenguas extranjeras. El conflicto en la literatura argentina durante el primer tercio del siglo XX” en *Oralidad y argentinidad – Estudios sobre la función del lenguaje hablado en la literatura argentina*, Gunter Narr Verlag Tübingen, Scriptoralia, 1997, pp. 33-35.

⁴⁵ Hállese este concepto junto con su antónimo y la ejemplificación de Victoria Ocampo en: Bruno Berg, Walter, “Modulaciones y variaciones sobre el tema de la oralidad en la literatura – una introducción” en *Oralidad y argentinidad – Estudios sobre la función del lenguaje hablado en la literatura argentina*, Gunter Narr Verlag Tübingen, Scriptoralia, 1997

⁴⁶ Pollman, Leo, *La separación de estilos. Para una historia de la conciencia literaria Argentina*, Madrid, Vervuert-Iberoamericana, 1998, p. 54.

⁴⁷ *Ibidem*.

Partiendo pues de la idea de Borges sobre el habla argentina, se le categoriza a éste dentro de uno de esas dos influencias que no son más que invención, contraria a la realidad del habla argentina que se habla en el territorio.

A partir de su ensayo, homónimo al de Borges (a saber: *El idioma de los argentinos*, incluido en sus *Aguasfuertes*) se puede extraer esa idea contraria al pensamiento de Borges en relación a la lengua y la literatura.

Tal y como dice Roberto Retamoso en su artículo “*Lenguaje y escritura en Roberto Arlt*”, este último “admite que habla *el mismo idioma que sus lectores* y asume que *no es ningún académico*, diferenciándose y distanciándose de aquellos que rechazan las forma lingüísticas populares como modo de expresión literaria”⁴⁸:

“Y yo tengo esta debilidad: la de creer que **el idioma de nuestras calles**, el idioma que conversamos usted y yo en el café, en la oficina, en nuestro trato íntimo, **es el verdadero**. ¿Qué yo hablando de cosas elevadas no debía emplear estos términos? ¿Y por qué no, compañero? Si **yo no soy ningún académico**. Yo soy un **hombre de la calle, de barrio**, como usted y como tantos que andan por ahí”.

En contraposición a lo que decía Borges sobre que el lenguaje del arrabal se dedicaba a tergiversar el lenguaje de siempre, Roberto Arlt adopta esta postura:

“¿A dónde iremos a parar? Pues a la formación de un **idioma sonoro, flexible, flamante, comprensible para todos, vivo, nervioso, coloreado por matices extraños y que sustituirá a un rígido idioma que no corresponde a nuestra psicología**”⁴⁹.

En este sentido, “Arlt **opone** de ese modo **la creatividad lingüística**, (*situada* en el territorio insubordinado de la cultura y las prácticas propias de los sectores populares), **a las reglas que enseñan los profesores**”⁵⁰:

“Los pueblos bestias se perpetúan en su idioma como que, no teniendo ideas nuevas que expresar, no necesitan palabras nuevas o giros extraños; pero en cambio, los **pueblos que, como el nuestro, están en una continua evolución, sacan palabras de**

⁴⁸ Retamoso, Roberto: “Lengua y escritura en Roberto Arlt”, p. 1.

⁴⁹ *Ibíd.*, p. 3.

⁵⁰ *Ibíd.*

todos los ángulos, palabras que indignan a los profesores, como lo indigna a un profesor de boxeo europeo el hecho inconcebible de que un muchacho que boxea mal le rompa el alma a un alumno suyo que, técnicamente, es un perfecto pugilista”⁵¹.

Sin embargo, a pesar de defender un estilo distinto para el lenguaje que debiera utilizarse en la literatura con el fin de reflejar el habla argentina y precisamente por esto mismo, rechaza igual que Borges la influencia del Academismo Hispánico tal y como se ha podido apreciar en la reciente y última cita.

4. Conclusión

En conclusión, ha podido observarse en este recorrido por las causas de los debates que se generaron en el S. XIX y que se extenderían durante los siglos posteriores las distintas actitudes lingüísticas (tendencias antiglobalizadoras y globalizadoras) que se generaron entonces y que todavía conviven en algunas instituciones y personalidades. Se ha podido ver la repercusión que tuvieron aquellos en el magnífico creador del Aleph, Jorge Luis Borges y cómo a su modo y desde su experiencia y perspectiva desde fuera, crearía una idea personal en torno a lo que sería el Idioma de los Argentinos.

Se reservará pues para trabajos postreros el analizar la influencia de todas estas tendencias en las próximas generaciones.

⁵¹ Arlt, Roberto, *Obra Completa. Tomo II*, Argentina, Planeta-Biblioteca del Sur, 1991, p. 486. Incluido también en: Retamoso, Roberto, *Op. cit.*, p. 3.

5. Bibliografía:

- Bordelois, Ivonne; Di Tullio, Angela: “El idioma de los Argentinos: Cultura y discriminación”, Universidad de Buenos Aires, <http://www.lehman.cuny.edu/ciberletras/v06/bordelois.html>.
- Borges, Jorge Luis, *El idioma de los argentinos*, Madrid, Alianza Editorial, 1998.
- Bruno Berg, Walter, “Modulaciones y variaciones sobre el tema de la oralidad en la literatura – una introducción” en *Oralidad y argentinidad – Estudios sobre la función del lenguaje hablado en la literatura argentina*, Gunter Narr Verlag Tübingen, Scriptoralia, 1997
- Glozman, Mara; Lauria, Daniela: *Voces y ecos. Una antología de los debates sobre la lengua nacional. (Argentina, 1900-2000)*, Buenos Aires, Cabiria / Biblioteca Nacional (Oxímoron. Libros del museo) 2012.
- Quesada Pacheco, Miguel Ángel, “De la norma monocéntrica a la norma policéntrica en español. Algunas reflexiones históricas según testimonios y actitudes lingüísticas”, Universitetet i Bergen Academia Costarricense de la Lengua en ANPE. II Congreso nacional: Multiculturalidad y norma policéntrica: Aplicaciones en el aula de ELE, 26-27/09-2008.
- Retamoso, Roberto, “Lengua y escritura en Roberto Arlt”, http://rephip.unr.edu.ar/bitstream/handle/2133/720/Lenguaje%20y%20escritura%20en%20Roberto%20Arlt_A1a.pdf?sequence=1
- Sarlo, Beatriz, “Oralidad y lenguas extranjeras. “El conflicto en la literatura argentina durante el primer tercio del siglo XX” en *Oralidad y argentinidad – Estudios sobre la función del lenguaje hablado en la literatura argentina*, Gunter Narr Verlag Tübingen, 1997.
- Thon, Sonia, “La identidad lingüística argentina a través de Borges y Puig”, ARBOR Ciencia, Pensamiento y Cultura, 2010.